



Alzas en el precio de la luz: impactos posibles y soluciones

Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico FEN-UAH.



El aumento del precio de luz es porque este estuvo parcialmente congelado producto del “estallido social” y luego por el shock negativo del COVID-19. Primero, este subsidio significó un gasto importante para el Estado en términos del PIB. Segundo, a pesar de que Chile lidera la transición hacia energías renovables en América Latina, nuestro país aún depende en parte de fuentes de energía más costosas y volátiles, incluida el aumento del precio del dólar¹. El ajuste en estos costos es uno de los principales causantes detrás del aumento en las tarifas eléctricas. Así, según ENEL, y después de sacar los subsidios a los hogares más vulnerables, la cuentas de luz podrían (dependiendo de su consumo) aumentar en promedio aproximadamente un 39%.

En un estudio de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Alberto Hurtado

realizado por Fuente, García y Pinto (2015)², indica que el aumento de 39% debiera tener los siguientes impacto en dos años, un menor crecimiento del PIB de 0,3% en cada año, produciendo una pérdida acumulada de dos mil millones de dólares. Por otro lado, la inflación se elevaría adicionalmente en un 0,21% en cada año. Nótese que los cálculos sobre la inflación que considera el estudio de Fuentes, García y Pinto (2015) toman en cuenta la reacción del Banco Central de Chile a un aumento previo de la inflación, en caso contrario el impacto sobre la inflación será bastante mayor. Estos números son importantes considerando que el PIB potencial de nuestra economía está cercano al 2% y la meta de inflación es de un 3%.

Adicionalmente, los efectos del menor crecimiento debieran traducirse en menos inversión y empleo. Todos elementos que

afectarían las ya negativas expectativas sobre el crecimiento de nuestra economía en estos años.

Sin embargo, hay buenas noticias también, la matriz energética de la economía chilena se ha ido moviendo con los años hacia la producción eléctrica con energía eólica y solar³ e inversiones para acumular estas energías, que tienen costos unitarios de inversión menores o similares a tecnologías más tradicionales⁴. Es muy posible, que en la medida que sigan mejorando las tecnologías asociadas a la generación eléctrica eólica y solar, los costos de producción y, por tanto, el precio de la luz vuelva a caer en el mediano y largo plazo. Con esto se revertiría las pérdidas mencionadas más arriba, es decir, estas pérdidas podrían ser más bien transitorias que permanentes.

Este punto ilustra la necesidad de proponer subsidios que aceleren la adopción de las energías eólica y solar. La volatilidad de los precios de los combustibles fósiles y el cambio climático (sequías) pueden seguir generando shocks negativos que incrementen los costos de generación eléctrica en un plazo cercano. La respuesta con subsidios a los hogares más pobres si bien no es cuestionable, resulta ser una política insuficiente para asegurar una oferta adecuada de energía eléctrica para la economía, afectando la producción y desarrollo de muchos sectores claves de la economía como la industria, el comercio, la minería (producción de cobre y litio), etc. Una oferta de energía eléctrica abundante asegura una serie de beneficios para el país, uno de ellos es impulsar la inno-

vación, en efecto mucho de los cambios tecnológicos están enlazados con la posibilidad de disponer de energía barata.

En efecto, en los últimos años la economía chilena ha sufrido una serie de shocks negativos. En buena parte el ajuste fue con aumento del precio del dólar y con alzas de tasas de interés. Esta mezcla tiende a ser recesiva o, por lo menos, a desacelerar la economía, afectando sistemáticamente el bienestar de las personas. Esto no solo ha ocurrido en Chile sino es una tendencia

global. Así la expectativa de más shocks negativos ha llevado a los países a no solo hacer políticas industriales sino también a subir tarifas para proteger sus mercados y su empleo. Con esto las economías más pequeñas y abiertas quedan en una situación bastante más frágil con mercados internacionales más volátiles. En este contexto más desfavorable, sería recomendable asegurar a través de mayores inversiones el acceso a energías no solo limpias sino baratas que promuevan la actividad nacional, la innovación y el crecimiento. **OE**

“

Una oferta de energía eléctrica abundante asegura una serie de beneficios para el país, uno de ellos es impulsar la innovación, en efecto mucho de los cambios tecnológicos están enlazados con la posibilidad de disponer de energía barata”



(1) <https://www.cge.cl/datos-utiles/ajuste-tarifario-ley-estabilizacion-de-tarifas/>

(2) <https://fen.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2010/07/version-energia-paper-EC-revisada.pdf>

(3) <https://www.cne.cl/nuestros-servicios/reportes/informacion-y-estadisticas/>

(4) <https://www.cne.cl/wp-content/uploads/2024/06/ICTG-Mayo-2024.pdf>